



E. AGUINALDO

FILIPINAS ANTE EUROPA

Órgano defensor de aquél pueblo

Antes que aceptar la autonomía, preferiré ir a arrear la misera vida en los montes.—E. Aguinaldo.
La independencia de nuestra patria es la única fuente de su felicidad, porque sin ella, seríamos esclavos por la pretendida diferencia de razas.—F. Aguinaldo, Presidente del Comité Filipino en Europa y América.
Para el que atropella nuestros sacrosantos derechos, el mejor argumento es el fútil.—G. Apacible, Presidente del Comité de Hong Kong.
No pued. ser honrado el que no defienda la independencia de su pueblo.—R. Abarca, Presidente del Comité de París.
Respeto las opiniones de los americanistas, pero me guardare de imitar su conducta.—A. Regidor, de Londres.
Es ignominiosa la cadena del esclavo, aunque fuese de oro.—T. Aréjola, Presidente del Comité de Madrid.
Unámonos todos y venceremos. No habra calificativo suficiente para condenar a los que deserten.—T. Acuña, Presidente del Sub-Comité de Barcelona.
Contra Norte-América; no, contra el imperialismo, sí, (hasta la muerte)—La Redacción

Director:

Isabelo de los Reyes.

Redacción y Admón.

Palma Alta, 19 pral.

Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 pta.; Extranjero, semestre, 8 francos; Filipinas, 10 pesetas. Anuncios á precios convencionales. PAGO ADELANTADO

Distribuimos gratis miles de ejemplares entre los principales políticos y periódicos de todo el mundo. Los autores responderán de los artículos firmados.

Los siglos y la Humanidad

A los estampidos del cañón y entre los ayes é imprecações de muchos moribundos y de las familias desoladas por la guerra, agoniza ó nace un siglo. No sabemos si estamos aún en el siglo XIX ó ya nos saluda el XX. Pero entristece nuestro ánimo en estos momentos el espectáculo de tantas centurias malogradas sin que el hombre haya olvidado sus instintos de fiera ni dejado de emplear la fuerza para atropellar la razón y el derecho.

¡Quién dijera que al alborar el siglo XX, sorprenda á dos grandes pueblos que han sido heraldos de la civilización, en flagrante actitud de despojar de su libertad á otros dos infinitamente más pequeños, empleando sin escrúpulo alguno, para ello, la dinamita y la lyddita, que están reprobadas por todas las naciones cultas!

¿Es que retrogradamos á los tiempos de la barbarie?

Los cónsules norteamericanos de Singapore y Hong-Kong y el almirante Dewey, nos han prometido nuestra independencia cuando necesitaban de nuestro auxilio en la guerra contra España; pero ahora, lejos de cumplir su promesa, los ejércitos imperialistas ametrallan con dinamita y saquean poblados indefensos, cometiendo todo género de repugnantisimos atropellos y rematan nuestros heridos, mientras las autoridades norteamericanas decretan confiscaciones de bienes contra vecinos pacíficos; y el general Otis acaba de recibir orden de mister Mac-Kinley para que trate como bandidos á los prisioneros filipinos, contestando de esta manera infame á la noble actitud de Aguinaldo, de poner en libertad á los norteamericanos que han caído en su poder.

¿Y conseguirán los imperialistas la anexión de Filipinas? ¡Ah! entonces sería un mito la justicia de Dios.

No; el pueblo filipino tiene fe en la Providencia divina y siente inquebrantable confianza en sus propias fuerzas. Se necesita estar muy ciego por falsas preocupaciones para no ver en las continuas derrotas del enemigo con todo su inmenso poder, que el triunfo definitivo ha de ser nuestro con toda seguridad.

Y sepan los lectores que lo poco que sobre la guerra publica la prensa de Manila (la cual está sometida á severísima censura) procede del Estado mayor de los norteamericanos, según confesión propia, y sin embargo, para los que saben leer entre líneas, su laconismo es el más

elocuente y decisivo testimonio de la impotencia de los imperialistas para domeñar á una nación que tan heróicamente lucha por romper sus cadenas.

¡Valiente ejército filipino! Sigue profesando esa inquebrantable fe que te conduce á diarias victorias; ten presente que la fe traslada montañas y hace surgir nuevos mundos de ignotos mares, y no olvides que los modestísimos katipuneros triunfaron de un modo increíble cuando menos lo esperaban, porque tenían fe y valor, así como los españoles jamás pudieron hacer tributarios á los moros de Mindanaw y Joló, sino que se vieron obligados á reconocer y pagar altos sueldos á sus sultanes, solo porque no quisieron rendirse. La historia nos dice que no hay poder humano que pueda sojuzgar á un pueblo que sostiene su independencia.

Hacemos votos por la independencia y prosperidad de Filipinas, por el triunfo de nuestras armas, por la felicidad de nuestros favorecedores, y en fin, porque en el siglo XX desaparezcan ya, no solo las guerras, sino también las fronteras, no reinando en el Universo más que la ley del amor y de la fraternidad.

EL MENSAJE PRESIDENCIAL

Muy honorable Mr. Mac-Kinley:

Decis vos que ningún oficial de los Estados Unidos ha prometido al Sr. Aguinaldo la independencia, y que el solo objeto de éste era expulsar á los españoles de Filipinas.

¿Y vos creéis que esto es serio y digno de crédito? ¿Creeis que el Sr. Aguinaldo ha expuesto y está exponiendo todavía su preciosa vida solo por cambiar de amo?

Como todo el mundo sabe, los españoles no solo estaban dispuestos á concedernos la autonomía cuando se patentizó su impotencia para dominarnos, sino que en realidad nos han concedido un ejército propio, reconociendo sus grados á los jefes insurrectos y entregándoles, no solo el mando de las milicias filipinas, sino que les armaron además.

Esto fué dos meses antes de llegar Aguinaldo á Filipinas. Y si entonces los filipinos nos hubiésemos aliado con España, vuestras fuerzas de mar en Filipinas no hubieran intentado siquiera desembarcar en aquel Archipiélago, por ser imposible, y prueba de ello es que las instrucciones de Dewey se reducían á destruir la escuadra española para que no pudiera acudir á Cuba, y aquél no llevaba ninguna fuerza de desembarco.



Don Tomás Aréjola

Presidente del Comité Filipino de Madrid

Y ahora seríamos un pueblo autónomo con ejército propio, ó mejor dicho independiente, bajo el protectorado de España. Y en estas condiciones, si esta nación no hubiese cumplido con sus compromisos con nosotros, hubiera sido fácil hacerla entrar en razón, desangrada como estaría después de tres guerras importantes.

Y sin embargo, Aguinaldo y todos los jefes filipinos prefirieron vuestra alianza, porque Dewey y vuestros cónsules en Singapore y Hong-kong les habían prometido la independencia y creyeron sus palabras al decir que los Estados Unidos sólo deseaban libertar á los pueblos oprimidos, como que no tenía otro objeto, según vos mismo, la guerra ocasionada con motivo de Cuba, y les creyeron porque, en efecto, vuestra Constitución proclama el derecho de todos los pueblos á gobernarse por sí mismos y hasta entonces nunca había surgido el imperialismo en los Estados Unidos.

¿Vos creéis que ignorábamos el inmenso poder de vuestro pueblo y que al cambiar de amo, nos sería más difícil sacudir vuestro yugo, ó al menos por mucho más tiempo que lo que hubiéramos necesitado para deshacer-nos de los españoles?

Otra prueba de vuestras promesas es que tardásteis mucho en dar á conocer vuestras miras de anexión; permitisteis que nuestros buques llevaran bandera filipina y aun vuestros soldados rindieron honores á la misma.

Y ahora venís diciendo que solo Aguinaldo pensó en la independencia, cuando una vez triunfante y dueño de todo el Archipiélago por inesperadas victorias, de todas partes le metie en la cabeza dicha idea.

¿De todas partes?

Sí, señor; y esto debe inspiraros un poco de cuidado. Nuestro hábil plenipotenciario, Sr. Agoncillo, ha conseguido inspirar respeto por su reserva, por su prudencia y por la extremada corrección de su conducta diplomática, y, por consiguiente, excusamos advertir que él no nos inspira ni mucho menos nos encarga revelar secretos de Estado.

Pero á fuer de periodistas que en nuestra buena voluntad de informar de todo á nuestros apreciables lectores, nada podemos ocultarles os diremos, respetable Presidente, que nos parece que decís la verdad al asegurar que todas las grandes potencias de Europa y aun de América y Asia, nos animan á sostener la lucha, *metiendonos en la cabeza* la convicción de que por nuestras *propias* fuerzas conseguiremos obligar á armonizar vuestra política con el espíritu de vuestra inmortal Constitución y los nobles sentimientos de la parte imparcial del pueblo norteamericano, si se prolonga un poco la lucha.

Ahí van cabos sueltos, que ataréis como queráis.

Rusia en Port Arthur, Japón en Formosa, Inglaterra en Borneo y en Hong kong, Alemania en las Carolinas y Palaos, España con los restos de su comercio y de sus propiedades en Filipinas, Holanda en Java, Francia en el Tonkin, Italia acechando poner el pie en algun puerto de China, Portugal en Macao, etc....

¿Vos creéis que hay alguna de estas potencias que pueda simpatizar con vuestra soberanía en nuestro Archipiélago? Al paso que siendo independiente Filipinas, sería un mercado para los productos de aquellas naciones, una especie de prolongación de sus posesiones, y en todo caso, un país vecino pacífico.

De aquí que la prensa alemana siempre está al lado de los filipinos y su apoyo dejará de ser platónico, cuando llegue la ocasión.

De donde los cónsules alemanes de Manila en Hong-Kong, han publicado comunicados diciendo que no contrarian los planes de los filipinos y que desean conservar su amistad.

Por eso, también el cónsul francés de Manila en todas sus comunicaciones á su gobierno es favorable á los filipinos, y lo mismo los corresponsales de periódicos tan importantes como *Le Figaro*, *Le Temps*, *Le Matin*, etc.

Y del Japón no decimos nada, pues los mismos yanquis dicen que de aquel país hermano, proceden las armas de los filipinos.

En España se presentan á los filipinos para ir á pelear á su lado, no sólo muchos jefes y oficiales, sino hasta generales de prestigio. Y lo mismo ocurre en París y Alemania.

¿Y de Inglaterra, que consideran como aliada los Estados Unidos? Pero basta de indiscreciones.

Cuando el duque de Tetuán, que es veraz y una autoridad indiscutible, vino de la Conferencia internacional del Haya, dijo á los periodistas de Madrid, que todas las potencias simpatizaban con la independencia de Filipinas y que los diplomáticos consideraban impotentes á los imperialistas para oponerse á ella.

Sí, Mr. Mc Kinley, bueno es que sepais que de todas partes nos meten en la cabeza nuestra independencia.

Discurso

PRONUNCIADO POR DON MARIANO PONCE, REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA FILIPINA, EN EL TOKYO CLUB (JAPÓN) EN EL BANQUETE OFRECIDO Á LA DELEGACIÓN FILIPINA, POR LOS DIRECTORES DE LA PRENSA METROPOLITANA JAPONESA.

Caballeros:

Lamento más que nunca, en este momento en que necesito expresar mis sentimientos de gratitud hacia vuestras bondades, mi ignorancia del idioma en que Tsubouchi y Aiba escribieron sus mejores obras.

Yo hubiera deseado, señores, dirigirme á vosotros en mi natal idioma; que es el que mejor obedece á mis ideas y sentimientos; pero ya que esto no es posible, permitidme que os ruegue aceptéis mi cordial saludo en inglés, único idioma en que podemos comunicarnos.

Por esta razón será breve, dandoos sólo mis principales ideas que espero serán desenvueltas por vuestro conocido discernimiento y penetración.

Filipinas, por mi humilde representación, saluda á la prensa japonesa. La prensa es un poder en todo Estado civilizado, forma la opinión pública; la dirige á los asuntos de vital interés; estudia y resuelve los problemas políticos económicos y sociales; busca la concordia y la armonía, entre los intereses, casi siempre encontrados de las diversas naciones en sus relaciones mutuas defendiendo siempre el honor y los intereses de su país respectivo.

Oh! Yo conozco por propia experiencia, la eficacia de la campaña periodística, como que por ella vemos libre á mi país del yugo de España. El periodismo es uno de los grandes manifestaciones de la vida moderna; por el periodismo damos impulso al progreso nacional.

Por este motivo, no puedo menos de saludar á la vigorosa prensa japonesa, aquí dignamente representada, y en las personas de su repesen antes permitidme que dirija un cordial saludo á la nación japonesa, á la patria de Saigo, Iyeyasu y Kusunoki.

Los filipinos, después de dos años de luchas y grandes sacrificios, consiguieron emanciparse del yugo de España, constituyéndose en una nación libre é independiente, bajo un Gobierno republicano. La nación filipina, sabe que tiene que cumplir una misión humanitaria en el progreso de la civilización, dentro del concierto de las naciones; sabe igualmente que, para cumplir dignamente con esta misión, debe ser libre y dueña de su propio destino. De ahí es, que ella se esfuerza por ser libre é independiente.

Los filipinos, después de haber reconquistado palmo á palmo, todo el Archipiélago, estableció un Gobierno republicano con el consentimiento expreso y general sufragio de sus habitantes.

No necesito decir á vosotros, por qué difíciles y ensangrentados caminos hemos pasado para llegar al actual estado de cosas. Vosotros habéis luchado también duramente por vuestra regeneración política y social, y os bastará recordar todo lo que habéis sufrido entonces, para tener una idea de nuestros sacrificios.

Actualmente, por virtud de estos sacrificios, tenemos un Gobierno republicano establecido por sufragio universal, con una Constitución votada por los representantes del pueblo, en la que los tres poderes, esto es, el Legislativo el Ejecutivo y el Judicial, tienen cada uno su independiente esfera de acción, conforme á las doctrinas de Montesquieu; en la que la suprema voluntad del pueblo es la única soberana cual cumple á un régimen democrático;

en la que se consagran las libertades consignadas en la *Magna Charta* y en el Elicto de Nantes, por Enrique IV de Francia, libertades todas proclamadas por la Revolución francesa.

El gobierno actual durante sus ocho meses de existencia ha traído a la vida muchas instituciones beneficiosas para el país. Ha fundado una Universidad con profesores que han estudiado en Europa, muchos institutos de segunda enseñanza, escuelas primarias, colegios, Academia Militar y algunos clubs docentes; ha organizado comunicaciones postales y telegráficas; empezaba a emprender la urbanización y embellecimiento de las poblaciones, dotando a las más principales, como Malolos, de luz eléctrica, buenas carreteras y buenas condiciones sanitarias; ha adoptado medidas en favor de la agricultura e industria; y ha promulgado algunas leyes sobre el comercio internacional, beneficiosas, tanto para el país, como para las demás naciones, para las cuales abrimos todos nuestros puertos. En una palabra diremos que nuestro gobierno estaba animado de los mejores deseos en favor de la civilización y progreso, reafirmando en este sentido, todo lo que en tan corto tiempo había.

El gobierno se esforzaba por perfeccionar en todo lo que era posible, nuestro sistema de administración, adoptando para ello los más modernos principios y las últimas conquistas del progreso.

Reinaba gran tranquilidad y orden dentro de nuestro territorio hasta el actual conflicto. Los filipinos se sentían muy felices, viviendo bajo el amparo de aquel Gobierno republicano, creado por ellos mismos, como símbolo y expresión de su voluntad soberana.

Aún las tribus independientes que vivían en las montañas, como los igorotes, los itas y los tinguanes, a quienes los españoles, durante sus casi cuatro siglos de soberanía, no habían podido atraer a la vida civil, han acatado nuestro gobierno y consienten que nosotros organicemos en sus territorios sus administraciones locales. Se calcula en medio millón estos infelices que habían vivido tan largo tiempo en la barbarie.

Algunas tribus de Mindanao han aceptado también nuestro Gobierno, y se espera que todas las tribus de la isla sigan este ejemplo cuando se vea en la práctica los beneficios de nuestro régimen. Yo estoy seguro que así será, porque nuestro Gobierno en su deseo de contribuir al progreso humano, no pierde de vista estos principios: «En una asociación de hombres, naturalmente iguales, si hay uno que manda es porque todos han deseado obedecerle, como representante que vela por los intereses de la comunidad.»

Nuestro Gobierno desea mantener estrecha amistad con todas las naciones, y vivir en perfecta unión con las del Extremo Oriente, con quienes estamos ligados por los lazos de comunes intereses, así como por la comunidad de razas e identidad de usos, costumbres y tradiciones. Desea contribuir, dentro de su esfera, a la gran obra de la dignificación humana encomendada al concierto de las naciones.

Para cumplir con estas aspiraciones necesitamos ser libres; y necesitamos ser libres, porque el hombre nace libre y tiene que ser el árbitro de sus propios destinos, de que es el único responsable ante Dios y sus semejantes; necesitamos ser libres, porque todo yugo es ignominioso, sea cual fuere su forma, y porque la tutela es solo aceptable en la infancia de los pueblos.

Nuestro pueblo ha pasado ya de esta infancia y lo prueban el orden y la armonía con que ha organizado su gobierno; lo prueba ese deseo vivísimo de hermanarse con los otros pueblos y entrar en el concierto de las naciones.

Trabajábamos resueltamente por el perfeccionamiento de nuestras instituciones políticas, económicas y sociales, cuando, he aquí, que hemos sido interrumpidos por la ambición americana que desea nada menos que despojarnos de nuestra santa independencia comprada a precio de tanta sangre y de tanto oro, despreciando nuestros sacrificios y desoyendo nuestra voluntad nacional. Los americanos no pueden invocar para estos despojos el tratado de paz firmado en París el 10 de Diciembre de 1898 en cuyo artículo 3.º España cede a América su soberanía sobre las islas. La soberanía española ya no existía desde el momento que estaban rendidos todos los destacamentos españoles de las provincias a nuestro ejército, como ya lo ha probado nuestro representante en Washington Sr. Aguinaldo en su protesta fe-

cha 12 Diciembre del mismo año. España no podía transferir a nadie una soberanía que ya no tenía.

Mis compatriotas luchan y lucharán por su independencia porque están plenamente convencidos que es el deber que la Providencia les impone. La ambición de un poderoso no es motivo bastante para hacerles renunciar a su destino. Ellos están dispuestos a todo género de sacrificios para defender la libertad de su tierra.

Mi nación ya ha dicho su última palabra sobre esta cuestión: «Los Filipinos serán americanos solo cuando no quede ya un filipino.»

Pues bien, señores, para mayor fortaleza en nuestra lucha, para mayor impulso a nuestro pueblo, necesitamos vuestra sanción a nuestra conducta. Queremos oír de vosotros que aprobáis nuestros actos, que vuestros corazones están con nosotros en estos momentos de dolorosas pruebas, que nos acompañáis en nuestra vía del martirio.

¡Ojalá! Bien conozco que estoy delante de un pueblo cuya nobleza y generosidad son tradicionales, y en cuya alma hay siempre una maldición para los despojas y opresores y un aplauso para los que obran bien. Pero para convencernos una vez más de la justicia de nuestra causa y de la legalidad de nuestros actos, queremos saber, que no solo aprobáis nuestra conducta, sino que nos animáis diciéndonos: «Adelante! Nuestros votos y nuestros deseos os acompañan en vuestros esfuerzos!»

La prensa japonesa, que siempre ha defendido las causas nobles y abogado por los oprimidos, puede darnos una poderosa ayuda.

Ella puede agitar la opinión diciendo cada día que nuestra causa es justa; puede estudiar con su habitual conciencia el problema filipino, buscando la mejor solución, a fin de evitar tanta efusión de sangre y tantas calamidades; puede encaminar la atención de los hombres de Estado, de los políticos, de los que tienen en sus manos las riendas del poder, hacia alguna intervención amistosa en el sentido de aconsejar a América, como se aconseja a un amigo, el reconocimiento de nuestra independencia, bajo las condiciones que Filipinas y América podrán acordar después; puede buscar e indicar todos aquellos medios encaminados a obtener una pronta y satisfactoria solución, una solución justa y equitativa para ambas partes. Nuestro Gobierno no rehusa ningún convenio en que no quede lesionado su interés nacional. No quiere perjudicar a nadie, ni ser perjudicado por nadie. Como prueba que nuestro Gobierno no rehusa tales convenios, permítame que os lea este párrafo de su Mensaje dirigido a la Asamblea Nacional de Representantes el 2 de Enero último: «En particular, dice, el Consejo siempre reconocerá el preferencial derecho de la Nación Norte Americana a la gratitud del pueblo filipino y estudiará con especial cuidado y afección los medios de conciliar los intereses de ambas Naciones, en todo lo que sea posible para el definitivo establecimiento de la independencia de Filipinas.»

Por último, señores, os doy las más cordiales gracias por el alto honor que me dispensáis esta noche frecuentando este banquete; os las doy en nombre de mi país y del Gobierno que represento; en nombre de aquellos diez millones de habitantes; en nombre de aquellos valientes que riegan con su sangre el árbol de la independencia; en nombre de aquellas vírgenes que lo riegan con sus lágrimas. Gracias muy sentidas por el interés que os tomáis en favor de la República filipina.

Una vez más os pido: trabajad en el sentido indicado por vuestros asiáticos hermanos del Sur, y la sangre que darrá de derramarse y las vidas que se conservarán lozanías, os colmarán de bendiciones.

(Traducido para esta Revista por el autor.)

LOS INTERESES EUROPEOS

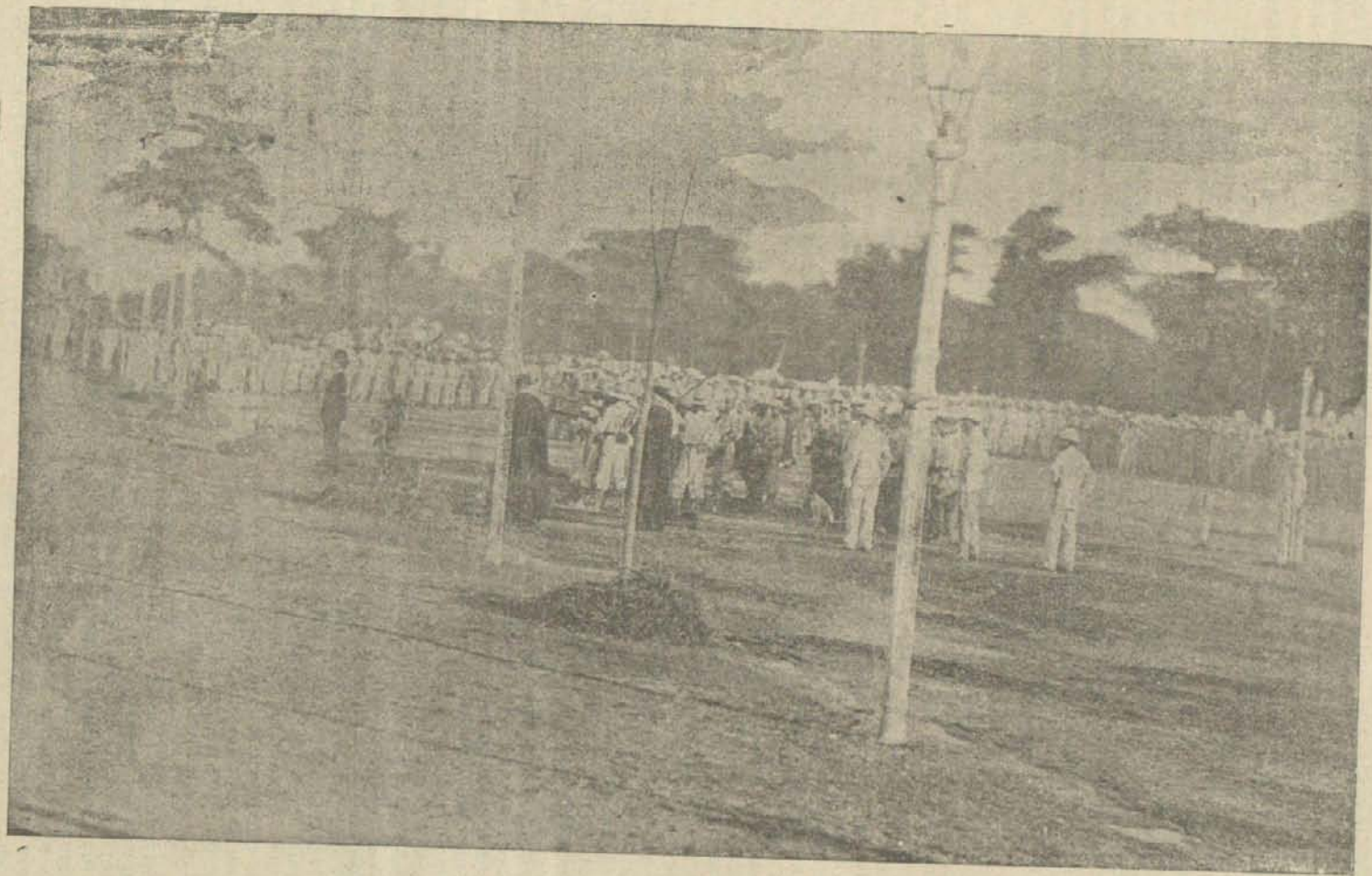
PIDEN LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS

POR EL PROFESOR AUSTRIACO FERDINAND BLUMENTRITT (1)

La guerra de independencia sostenida por el heroico pueblo filipino contra la poderosa nación Norteamericana, debe interesar mucho a todos los europeos, especialmente a los españoles. Espero que so-

(1) Expresamente escrito para este periódico.

Fusilamiento del Doctor Rizal



«Era una plácida mañana, á las siete, del 30 de Diciembre de 1896, cuando el Doctor Rizal se dirigía al cuadro de soldados que estaba formado en el campo de Bagong-Bayan para ejecutar su sentencia. Y al entrar en él, se detuvo, se reconcentró en sí mismo, y después de breve momento, dirigiéndose á la tropa, les dijo:—¿Creeis matarme? Os engaíais.—Al fin recibió la muerte sereno y risueño como los mártires, diciendo: *Consumatum est.*»—De la Memoria de Isabelo de los Reyes sobre «La Revolución Filipina en 1896-97», pág. 67.

lamente desearán la victoria de los yankis aquellos quienes tienen que vengar ultrajes personales ó quienes como los frailes anhelan la anexión americana como único medio para reconquistar su influencia y algunos restos de sus privilegios políticos. Así, pues, solamente intereses egoístas pueden inspirar á un español simpatías para la causa de los jingoes trasatlánticos. Pero todo español imparcial debe hacer votos para que triunfe la causa filipina, porque los filipinos al defender la independencia de su patria, defienden al mismo tiempo los intereses de la Europa continental en general y los de la nación española en especial.

Los intereses de la Europa continental piden la independencia filipina: ¿quién puede negarlo? Todos los estados europeos en su bienestar dependen de la exportación de los productos de su industria. Hace cincuenta años que cada nación ó estado tuvo una industria especial: hubo países cuya industria solo produjo cristales y joyas, otros exportaban solo paño y ropa de lienzo etc., entonces fué muy fácil concluir tratados de comercio entre los estados, porque no hubo competencia entre los diversos artículos de su industria. Hoy existen en todos los ramos toda clase de industrias en cada país, de modo que por ahora tienen que acudir á los mercados de Ultramar para poder vender el exceso de su producción industrial. Para este objeto se necesita tener colonias ó contar con la existencia de estados independientes que cultivan aquella política mercantil que se denomina la *de puertas abiertas*. Solamente Holanda, Francia y Alemania tienen entre los estados europeos colonias de primera clase, luego sigue Portugal; España é Italia tienen colonias sin importancia; Dinamarca y Suecia poseen islas que no juegan papel en el comercio universal; Austria, Suiza y los estados de la península balcánica no tienen ninguna colonia. Las colonias de Francia y Alemania no pueden absorber el exceso de producción industrial de sus metrópolis.

De modo que estas naciones cuya población no vive de su agricultura sino de su propia industria, necesitan (como los países que no tienen colonias) que no se reduzca el número y la extensión de los estados independientes que son el mercado de sus productos industriales. Por este motivo aquellos estados no permitieron que Bélgica formase de los países situados en la cuenca del Río Congo una colonia suya, sino que la obligaron á declarar independientes aquellos países que hoy forman el Estado libre del Congo, cuyo soberano es el Rey belga. Los mismos motivos explican la simpatía con que los europeos continentales acompañan á los filipinos y los boers en su guerra de independencia, y los mismos motivos deben influir en los españoles, pues lo estipulado en el tratado de París en favor del comercio español quedará sin efecto verdadero si los americanos llagasen á imponer su yugo á los filipinos, pues imposible parece la competencia de la industria española con la americana en un país americano.

(Se concluirá.)

D. Juan Luna y Novicio



No necesitamos escribir nueva biografía del laureado pintor filipino, cuya reciente muerte hemos anunciado en nuestro número anterior,

Todo el mundo conoce sus grandes triunfos con sus celebrados cuadros *La batalla de Lepanto* y el *Spoliarium*, por el cual se dijo entonces que empezó por donde muchos acaban, porque mereció el diploma de honor y sin embargo, no se lo llevó, solo porque no era todavía maestro.

Ha formado parte de la segunda comisión filipina enviada en 1899 á los Estados Unidos, y antes de marcharse á Hong kong, donde ha fallecido, nos dirigió la siguiente carta, que tenemos mucho gusto en publicar por sus buenas enseñanzas:

Paris 2 Octubre 99.

Sr. D. Isabelo de los Reye.

Mi estimado y querido amigo: Con satisfacción veo que continua usted trabajando por nuestra única aspiración, la independencia. Si, amigo mío, es nuestro solo camino, si no queremos forjar con nuestra criminal desidia y pusilanimidad nuevas cadenas para nuestros hijos.

Los pueblos se hacen libres por su virilidad, todos han empleado muchos años para conseguirlo y á costa de mucha sangre y muchísimo sacrificio.

En todos ha sido la justicia, probidad, lealtad y firmeza la base en donde se han engrandecido y conseguido su independencia los pueblos que ahora los vemos soberanos, América la primera.

Le participo que me marchó otra vez para la tierra y mande lo que guste.

Saluda y abraza su afmo. amigo q. b. s. m.

J. LUNA.

LIBERTAD O MUERTE!

Lema es que los filipinos no sólo ostentan en su bandera, sino que también se encuentra grabado en sus pechos, por cuanto dan sus vidas por alcanzar la libertad de su Patria.

Difícil, ó más bien casi imposible, es el volver á dominar un pueblo que esclavo antes, entrevió por momentos su anhelada redención. Esto ha sucedido al noble pueblo filipino, que batiéndose no por su libertad, sino por reformas justas de las cuales era merecedor aquel país, entrevió á causa de la guerra hispano-americana, la posibilidad de su independencia. ¿Y qué pueblo es el que al ver que le ofrecen romper su cadena, no acepta la mano caritativa que se le tiende para libertarlo? Más, han sido engañados por esos llamados *defensores de la libertad*, que ahora quieren quedarse con esas naciones á quien ellos libertaban; pero éstos, en cambio, se encontrarán con que no es tan fácil como ellos han creído y creen, el volver á subyugar los pueblos á los que se les hace soñar en su independencia.

Muestra de ello, son esos sangrientos combates y esa terrible guerra de guerrillas que nunca acaba y para la cual se necesitan ejércitos numerosos y años. Dígame, si no, España que en la Isla de Cuba ha puesto hasta 300 000 hombres, para estar años y años y no conseguir nada. ¿Y los americanos con 60.000 hombres, quieren dominar un país de 9 á 10 millones de habitantes? ¡Vano empeño! Pues si aquel noble pueblo sabe batir e como hasta ahora lo ha hecho, entre él y su clima, diezmarán aquel ejército que se llamó cuando los españoles *libertador*, y que ahora puede llamarse *esclavizador*, pues lo sería si á vencer llegasen.

Una esperanza quédale sin embargo al pueblo filipino, y es que venza á Mac-Kinley en las próximas elecciones, el noble Mr. Brian, que contrario á la modificación de las antiguas leyes americanas ó de la fundamental de los Estados Unidos, opónese con toda su alma á ese ejército numeroso, así como á la costosa armada y pide á los Estados de la Unión para Cuba y Filipinas, la libertad que se las prometió y á la cual son acreedoras.

De otro modo, esa guerra se sostendrá y así como los boers contra Inglaterra, los filipinos contra los americanos derramarán heroicos hasta la última gota de su sangre, pues vá en ello su libertad querida; por eso mismo sus causas son simpáticas á toda Europa, y sobre todo, porque en unos y en otros se vé la decisión del lema grabado en sus pechos de leones: ¡Libertad ó muerte!

XZOBEL.



El General D. Mariano Llanera.

Jefe del movimiento revolucionario en Nueva Ecija.

Noticias de la guerra

TELEGRAMA DE NUESTRO SERVICIO

Hongkong 9 Enero.

Los nuestros volvieron á ocupar muchos pueblos de Tarlak, Nueva Ecija, Pangasinan, Pampanga y Bulakan. Seguimos siendo dueños de las costas Unión e Ilocos. Copamos destacamentos Talavera, Binang, Vigan y exploradores Mahasim. Enemigo inventa falsas victorias, no hace más que paseo militar sin resultado positivo sin permanecer en pueblos conquistados, tuvo muchos muertos Bakoor K.

CARTA DE MANILA.

Manila 25 Diciembre 1899.

Para producir efecto teatral en las Cámaras norteamericanas, que pronto se iban á abrir para decidir la política definitiva que se va á seguir en este Archipiélago, Mr. Mac-Kinley ordenó ocupar nuevas provincias en el Norte de Luzón como Tarlak, Pangasinan y Unión, lo cual era imposible á los filipinos impedir dados los extraordinarios medios de que disponen los imperialistas.

Y en efecto, estos ocuparon algunos pueblos de dichas provincias si bien á costa de grandes sacrificios por las lluvias, que dificultan de un modo indescriptible las operaciones para los invasores, los cuales ni están hechos para estos climas y países, ni sirven para estos trotes *navo terrestres*, que dijo el otro.

Pero en cambio, los filipinos recuperaron muchos pueblos de Bulakan, Cavite, Pampanga, Nueva Ecija y hasta de los pueblos de San Mateo, Montalban y Novaliches de Manila, amenazando seriamente esta capital y también ya han intentado atacar el puerto y arsenal de Cavite.

En Tarlak, Pangasinan y Unión solo poseen los yanquis los pueblos que materialmente ocupan sus pies, pues los barrios están siempre infestados de filipinos, los cuales no se separan de ellos, para aprovechar sus descuidos. El cuartel general de los filipinos de Tarlak se halla en Kamiling, el de Pangasinan en los montes de Mangatarem cerca de Zambales, y el de la Unión en Baknotan.

No es cierto que el ejército filipino ande huido y disperso. Por el contrario, los yanquis no se atreven á salir del recinto de sus trincheras, sino en grandes masas, pues saben que los guerrilleros filipinos andan al rededor de ellos.

Ahí va un resumen de las operaciones de estos días según esta prensa, que no publica más que las notas facilitadas por el Estado mayor de los norteamericanos.

MANILA.—Los filipinos ocupan los pueblos de San Mateo y Montalban y se hallan bien atrincherados en aquellos montes.

También en el norte de Pasig existe gran número de filipinos según nota del estado mayor imperialista del día 26. El día 1.º ocurrió en Mariquina un combate desastroso para los yanquis

BULAKAN.—En Polo, á las puertas de Manila, un grupo de filipinos atacó la tarde del 23 un destacamento de exploradores yanquis, los cuales tuvieron que emprender precipitada fuga con bajas.

Los filipinos han recuperado y vuelto á fortificar San Miguel de Mayumo y San Ildefonso hasta Mahasim. El 26 hubo un encarnizado combate, muriendo varios oficiales y soldados yanquis, según nota facilitada por su Estado mayor á la prensa de Manila.

CAVITE.—Los filipinos estuvieron cañoneando las trincheras enemigas en Imus y en la noche del 24 atacaron las líneas de aquel punto y las del Zapote. Según el mismo periódico yanqui, *The American*, Imus estuvo muy á punto de caer en poder de los filipinos, los cuales cargaron á la bayoneta y los imperialistas tuvieron que defenderse en las mismas calles de dicho pueblo. Mandaba las fuerzas filipinas el expresidente local de Imus, Sr. Castañeda, que los enemigos consideraban como *ameri-kanin*, pero por lo visto esta asquerosa planta no crece por Cavite.

PANGASINAN.—El general Mac-Arthur pasó de Bayambang a Lingayen, sin poder copar el ejército filipino que se ha dividido en pequeños grupos.

Tanto el general Young como Lawton en sus excursiones por estos pueblos sufrieron grandes penalidades por las lluvias enterrándose en el lodo los caballos hasta el cuerpo, y los guerrilleros filipinos que les seguían, aprovecharon estas dificultades para diezmar las filas del enemigo y apoderarse de sus bagajes.

El día 26 los filipinos volvieron á ocupar Bautista, por lo que se enviaron fuerzas desde Angeles para recuperarlo. Y hubo un combate en el que murieron bastantes yanquis, según propia confesión.

El general Alejandrino ocupa con seis cañones los montes que están á diez millas de Mangatarem, sin que los yanquis se atrevan á molesarle.

TARLAK.—El día 21 el general Wheeler salió de Paniki con dos escuadrones para explorar los montes de Kamiling, donde se hallan atrincherados los filipinos, pero mucho antes de llegar á aquel punto se vió obligado á retirarse con bastantes bajas, pues fué recibido á cañonazos.

ILO ILO.—El 21 del actual se libró cerca de Jaro un encarnizado combate desastroso para los imperialistas que tuvieron 25 muertos y muchos heridos, según confesión propia.

En Mandurriaw y Jibao-an fueron derrotados las columnas de artillería, infantería y caballería el día 10 y regresaron á Jaro. El general Hughes sufrió tremendas derrotas al intentar tomar los montes de León. El día 20 se repitió el ataque contra las avanzadas filipinas en Jaro, pero los yanquis tuvieron que emprender una vergonzosa retirada á esta ciudad. La americanista *Democracia* dice: «Los filipinos tienen preparados campamentos inexpugnables en los montes y allí permanecerán mientras no reciban órdenes del Gobierno Supremo de Filipinas (de Aguinaldo). Los mismos americanos reconocen y ponderan el valor de los soldados filipinos.» Entre los yanquis muertos se citan un capitán y varios oficiales.

KAPIS. Los americanos intentaron desembarcar en Antique, pero no habiéndolo podido por la fuerte resistencia de los filipinos, desembarcaron en Banate (Kapis). El Sr. Diokno está en camino para batir á los yanquis que han desembarcado.

ILOCOS SUR. Doseientos hombres del *Oregón* desembarcaron en Vigan sin resistencia. Los filipinos les dejaron el paso libre á ver si se atrevían á internarse, para coparles; pero no se atrevieron. Entonces les atacaron en la misma playa y se vieron precisados á embarcarse, dejando prisioneros.

HINDI AMERI..... KÁNIN.

D. TOMÁS ARÉJOLA Y PADILLA

No hemos podido publicar hasta ahora el retrato del simpático Presidente del Comité Filipino en Madrid, porque no ha querido darnoslo y tuvimos que valernos de otras personas que lo tenían.

El Sr. Aréjola es muy conocido en Madrid, y no hay filipino recién llegado á esta Corte que no se apresure á

ir á saludarle, porque tiene fama de buen paisano, y á fe que cuando iba yo á desafiar al diputado Sr. Retana por unas inconveniencias que él ha publicado de mí en su Revista, fue el único amigo mío que se atrevió á acompañarme, porque entonces era verdaderamente peligroso declararse enemigo, aunque personal, de algun castila. Por este motivo reusaron los hermanos Luna ser mis padrinos y me aconsejaron que eligiese á peninsulares y elegí á los ilustradísimos redactores del *Progreso* Srs. Roger y Llinas, y con ellos y el Sr. Aréjola fuimos en coche á buscar en vano al caballero Retana.

Pero esto ya pasó y tampoco me halaga el no laudable papel de matón: solo quiero decir con esto que el Sr. Aréjola es amigo de sus amigos; y cuando revolucionarios y makabebes convergen todos á su casa, claro es que posee el don de gentes y que la representación filipina en Madrid no puede estar en mejores manos que en las suyas.

Es gran organizador de bailes y giras, por lo cual fué nombrado director de la sección recreativa de la Asociación hispano-filipina, y con motivo de la insurrección de 1896, fué incomunicado en la Cárcel modelo de esta Corte y después tuvo que refugiarse en Portugal.

Sus paisanos de Camarines han sabido recompensar su gran patriotismo y le eligieron representante en la célebre Asamblea de Malolos.

Es pequeño de estatura, pero es muy instruido y todo él buena voluntad siempre que se trate de los altos intereses de la Patria.—I. R.

LOS HOMBRES DE LA REVOLUCIÓN

DON FELIPE AGONCILLO

(Continuación)

Sabedor éste del decreto de deportación á Joló, sin pérdida de tiempo, ingeniando medios, se embarcó en un vapor japonés para el Japón, á donde llegó el 24 de Abril de 1896, pero como existiera entonces en aquel país la jurisdicción consular, el Sr. Agoncillo estuvo solamente unos 14 días y se fué á Hongkong, y allí residió. Desde entonces pensó en la revolución, como único medio de regenerar el país, sometido á la teocracia, pero su propósito era hacer estallar una revolución potente, para obtener inmediatamente el triunfo, y evitar mucho derramamiento de sangre; él formó sus combinaciones y planes que nadie hasta ahora los conoce, pero á los cuatro meses próximamente de estar en Hongkong, estalla en Agosto la primera revolución que sorprendió al señor Agoncillo, quien, al ser interrogado por un inglés residente en Hongkong, si efectivamente había estallado una revolución en Filipinas, contestó:

—No lo creo, es falso, es obra de los frailes, la revolución ha debido partir del mismo Palacio Arzobispal y de los Conventos, es un pretexto de que se valen aquellos infames, para hacer desaparecer de la faz del mundo á mis pobres compatriotas que se distinguen por su saber y su posición, conozco á mi país, no puede ser verdad aquella revolución, y mañana mismo enfermo como estoy y como usted me ve, redactaré un artículo contra esa infame estratagema de la frailocracia; pero, si realmente la han empleado con los mismos fines que el año 72, esta vez les costará caro, porque mi país está cansado de tanta maldad.

El artículo á que me refiero, se publicó en efecto en «The Hongkong Telegraph».—Convencido el Sr. Agoncillo que aquella revolución que en un principio era una farsa, pero que resultó después verdadera, sin conocer á ninguno de sus jefes, empezando por el Sr. Aguinaldo, se resolvió á ayudarles con su pluma y su peculio, consagrándose á la defensa de la causa, sin haber tenido aún ninguna comunicación con ningún jefe de aquella revolución, porque él siempre decía á cuantos filipinos le hablaban en Hongkong de dicha revolución, consultando su parecer:

—Que abortó fuera de tiempo, pero que era el comienzo de nuestra regeneración y era preciso ayudar á los que

estaban en armas; al fin la teocracia encontró en su pecado su propia penitencia.

A los tres meses de haber estallado aquella revolución y constituido el gobierno de Aguinaldo, éste, sin conocer personalmente al Sr. Agoncillo, sino tal vez sus ideas patrióticas, le nombró Plenipotenciario general, quien por falta de recursos no pudo venir á Europa y se limitó á desarrollar su misión en Hongkong, poniéndose en comunicación con el Dr. Betances que era el jefe de la Delegación cubana en París que tenía su periódico intitulado «La República Cubana». Digo falto de recursos, porque al Sr. Agoncillo le habían embargado los bienes y sometido á seis procesos como revolucionario, no obstante la circunstancia de que se encontraba en el extranjero, cuando estalló dicha revolución, y el poco dinero de que disponía, invirtió en los recursos que necesitaba el sostenimiento de la misma revolución á la que sacrificó sus propias comodidades: él censuró el Pacto de paz de Biak-na-Bató no estaba conforme con él, pero parece que Aguinaldo le dió explicaciones, cuando fué á Hongkong donde se conocieron personalmente; no se ha sabido nunca cuales fueron las explicaciones mencionadas, pero siempre se le ha oído decir al Sr. Agoncillo que no estaba ni estará nunca conforme con dicho pacto para la historia de Filipinas. No por esto descansó, continuó sus trabajos revolucionarios, que dado su carácter reservado, no se conocen hasta ahora; tal vez el Sr. Aguinaldo los conozca.

Estalla esta segunda revolución, y la primera palabra que el Sr. Agoncillo dirige al Sr. Aguinaldo es la siguiente:

«Esta nueva revolución ha de ser terrible, quizás sea la última para que obtengamos la independencia de nuestro país, preveo grandes acontecimientos, no sólo contra los españoles, sino contra los americanos, después; deseo vivamente irme á nuestro país, el lugar de los acontecimientos que se van á desarrollar, en los que quisiera intervenir directamente y será precisa mucha firmeza y energía, además de la abnegación y unión de todos los hijos del país, si queremos llegar al triunfo de nuestras legítimas aspiraciones».

El Sr. Aguinaldo le contestó:

«Estimo mucho las consideraciones que usted me expone, pero le necesito, mejor dicho, la patria le exige que esté en el extranjero para defender nuestra causa, no necesita usted ponerse al alcance de las balas enemigas; es necesario que se conserve su vida en beneficio de nuestra patria; tenemos innumerables hermanos que están resueltos á coger el fusil para defender las aspiraciones de nuestra patria; es preciso que nos distribuyamos los trabajos, usted debe estar en el extranjero, así se lo pido en nombre de nuestra querida patria».

El Sr. Agoncillo insistió muchas veces en su pretensión primera, á la que se opuso siempre el Sr. Aguinaldo, hasta que le nombró Plenipotenciario cerca del Gobierno de Washington, cargo que aceptó por disciplina: este nombramiento fué recientemente ratificado por nuestro Gobierno, haciendo extensivo á todos los gobiernos de Europa y á América: todos sabemos como ha venido desempeñando su difícil misión; puede decirse, sin género de duda, que es el que ha dado vida exterior á nuestra revolución, como que es el factor de la política exterior.—J. LUNA.

(Se continuará)

LA LIBERTAD DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES

El ilustre Presidente de la República filipina, don Emilio Aguinaldo, ha decretado la libertad de todos los prisioneros españoles y norteamericanos, tal vez para celebrar el fin de siglo, demostrando así, que no son dignos de vivir en el siglo xx los que quieren esclavizar á su prójimo.

En nuestro primer número, decíamos que tomábamos como cuestión de honor, el influir por la libertad de los prisioneros, y ahora tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que el director de esta Revista acaba de recibir una atenta carta del general Jaramillo, fecha 18 de Noviembre, diciéndole que las nuestras intercediendo por

dicha libertad, fueron entregada la primera, personalmente al Sr. Aguinaldo por el comandante de E. M. señor Toral y la segunda enviada por un emisario que había salido de Manila dos días antes. Ha prometido el Sr. Aguinaldo hacer lo posible para terminar este asunto á satisfacción de todos.

También recibimos cartas de las familias de don Filemon Deza, D. Mariano Pérez de Guzmán y otros recomendados nuestros, dándonos las gracias por la libertad de ellos.

Hacemos constar que el Sr. Agoncillo y el Comité filipino de Madrid, también intercedieron por la libertad de los prisioneros.

El *Heraldo de Madrid* dice:

«Hemos, pues, en nombre de las familias interesadas, de rendir el tributo de justo aplauso y de agradecida caridad que le es merecido al representante de la República filipina en Europa, Sr. Agoncillo.»

No cabe dudar que la orden del Sr. Aguinaldo será cumplida inmediatamente, si los yanquis no oponen obstáculos, como ya lo han hecho varias veces, suponiendo que los buques españoles que iban á recoger á los libertados, llevaban dinero y armas á Aguinaldo.

CRONICA

El Gobierno filipino ha nombrado Presidente del Comité central de Hongkong al distinguido y valiente general D. Emiliano Riego de Dios, por haberse ausentado nuestro buen amigo D. Galicano Apacible.

—El Sr. Agoncillo ha manifestado á un redactor de la *Patrie* que Aguinaldo dispone de cuarenta mil hombres en pie de guerra y de cincuenta mil en la reserva.

Su artillería se compone de más de ochenta piezas.

Añadió Agoncillo, que á pesar de las falsas noticias propaladas por los yanquis, los filipinos están dispuestos á combatir hasta el último extremo y han hecho sufrir á los yanquis pérdidas de gran consideración.

También el *New-York-Journal*, publica el retrato y declaraciones del Sr. Agoncillo sosteniendo con firmeza la absoluta independencia de Filipinas.

—D. Felipe Buencamino se halla preso en el departamento de policía de Manila sin que pueda comunicarse más que con su familia. Según *La Democracia* se ha presentado á los americanos en Pangasinan.

—Mr. Laurence, capitán de artillería inglés, que servía en el ejército filipino, cayó prisionero.

—Según el periódico yanqui *The Tribune*, ha dejado de publicarse *La Independencia*. De ser cierto, lo sentiríamos mucho, pero nos lo explicamos porque iba á ser teatro de la guerra la provincia de Pangasinan, donde se publicaba últimamente; mas no importa, pues por un periódico que ha desaparecido, surgieron otros muchos en Cavite, Batangas, Panay, Camarines y Europa. Las ideas de libertad nunca mueren sino que se difunden.

—Nuestro buen amigo el aprovechado estudiante de medicina D. Antonino de Asís ha montado con todos los adelantos de la ciencia un magnífico gabinete médico-dental en la calle del Desengaño núm. 10 duplicado, bajo la dirección del Dr. Valencia.

—Se ha declarado la peste bubónica en Manila, ocurriendo de tres á seis casos diarios.

—Vaya un rasgo de Mac-Kinley.

A la noble actitud de Aguinaldo poniendo en libertad á los prisioneros norte-americanos, para demostrar que no lucha contra los Estados Unidos, sino que sólo se defiende de los imperialistas, el famoso emperador de los agiotistas, contestó encargando al general Otis que fusile como á bandidos á cuantos filipinos caigan prisioneros. Creemos que el noble Aguinaldo como en represalia, no fusilará á los oficiales norteamericanos que retiene en su poder; pero se alegrará de que los mismos imperialistas se hagan cada vez más odiosos é intolerables en Filipinas.

También los yanquis han cometido la hombrada de poner presos á la anciana madre de Aguinaldo y un hijo del mismo, de tres años, los cuales vivían alejados de la guerra en una provincia de Luzón.

La señora madre y el niño Miguel, del Presidente Aguinaldo, se hallan ya en libertad y alojados en la casa de D. Benito Legarda. Otis envió á la *Democracia* y otros periódicos esta nota oficiosa:

«Según informes fidedignos, el general Otis lamenta ignorar el paradero de la señora de Aguinaldo, para hacer á ésta formal entrega de su hijo.» Por eso, se presentó dicha señora para recoger á su hijo.

—Sabemos que se ha entablado una reclamación cerca del Gobierno de los Estados Unidos por las confiscaciones decretadas por las autoridades norteamericanas en Manila, que han ordenado vender en pública subasta los objetos encontrados en las casas de Tondo, con motivo del incendio de 22 Febrero, repartiéndose bonitamente dichas autoridades el producto de la venta; en vez de devolver los objetos á sus dueños.

—Ha sido derrotado por 40 contra 21 votos el senador demócrata Mr. Williams al proponer á las Cámaras norteamericanas la siguiente proposición conjunta:

«Los Estados Unidos, fieles á su propósito de reconocer la independencia de Filipinas, retirarán sus tropas de aquel Archipiélago, mediante las siguientes condiciones impuestas al gobierno filipino:

1.^a Reembolso de los 20.000.000 de dollars que los Estados Unidos dieron á España.

2.^a Concesión á los americanos de un depósito de carbón en el Archipiélago.

3.^a Libre apertura de todos los puertos de las islas al comercio americano.

En cambio, los Estados Unidos protegerán á Filipinas contra toda agresión y tendrán el derecho de inspeccionar los asuntos de carácter internacional durante un período de diez años.

Agradecemos, sin embargo, los buenos propósitos de hacernos justicia que abraza la parte sana de los Estados Unidos.

—Felicitamos á los Sres. Madrigal y Sánchez por haber sido puestos en libertad por los norte-americanos mediante fianza de mil pesos por cada uno. También ha sido puesto en libertad D. Aurelio Tolentino.

—Con el simpático título de *Germinál*, nuestro amigo D. Vicente Somoza, filipino acaudalado y de gran iniciativa, ha formado en Manila una poderosa Sociedad que tiene por objeto implantar nuevas industrias en Filipinas. La sección de cigarros está dirigida por nuestro inteligente amigo D. Justo Guido, que demostró su competencia en la muy acreditada fábrica *La Insular*, del Excmo. Sr. D. Joaquín Santamarina.

—Es inexacto que haya muerto asesinado el general filipino San Miguel.

—La prensa de Manila sigue denunciando diariamente escandalosos atropellos de la soldadesca imperialista saqueo de casas, borracheras, violación de mujeres en Manila y otras ciudades.

—El día 8 la policía secreta mató á un preso que conducía y el día 11 un soldado americano después de atropellar á unas mujeres que vivían en la calzada del Iris echó por la ventana los muebles.

La Democracia publica una protesta por un escandaloso intento de violar mujeres distinguidas en Cavite, llevado á cabo por oficiales del ejército. Y también fué golpeado en su casa el conocido español Sr. Gerardo Moreno por cuatro soldados yanquis, que trataron de robarle.

—El monte Buhisan de Cebú, se desplomó á consecuencia de un temblor ocurrido á principios de Noviembre, habiéndose convertido en una extensa laguna de bastante profundidad. Y se dice que ha muerto mucha gente, especialmente mujeres y niños, que por la guerra se hallaban allí refugiados.

—Han ascendido á general de división el jefe de las fuerzas de Batangas don Miguel Malvar, y á médico mayor el doctor Roxas, del hospital de Lipa.

En el campo filipino abundan municiones y arroz. La fábrica de cartuchos de Kabanatuan ha sido trasladada á otra parte de Nueva Vizcaya.

Un filipino ha descubierto una manera fácil y barata de hacer cartuchos.